

a las diversas alienaciones: religiosa, filosófica, política, social y económica. En el estudio de esta última fuente de alienación nos hace la presentación de las dos obras fundamentales de Marx: el *Capital* y los *Manuscritos de 1844*.

El principal mérito de la obra es servirse de continuas citas de las obras de Marx y Engels, lo cual supone una visión más auténtica del pensamiento marxista.

La bibliografía está bien clasificada y, a pesar de no ser muy amplia, es representativa de lo más importante que se ha escrito sobre el marxismo. Hay que decir finalmente que el esquema seguido por el autor recuerda claramente la obra del gran conocedor del marxismo J.-Yves Calvez «El pensamiento de Carlos Marx».

Esta apreciación se hace evidente al comprobar la coincidencia de los datos de la biografía de Marx, puestos en un mismo orden y con unas conexiones muy similares. Sin embargo, puede tratarse de una mera coincidencia.—J. I. OSÉS.

DE ANDRÉS, Juan, *Mossén Sol. Sacerdotes Operarios Diocesanos, Italia*, (1969), 202 p., 19 cm.

Juan de Andrés además de escritor es un buen gobernante. No falta quien se pregunte si lo primero es fruto de lo segundo. Y no es charada: para ser buen gobernante, hay que saber mucho hoy. Incluso escribir bien. Y saber interpretar —actualizar— el pasado.

Su libro es el de un contemplativo, un poeta, un hermano de sabios y un cristiano.

Un contemplativo: porque cala hondo a pesar de las palabras que siempre atan y limitan. Sus insinuaciones a principio de capítulo dicen mucho de su talante personal: ¿más que del de Mossén Sol? De hecho resultan todo un tratado de vida cristiana (y apostólica).

Un poeta: y esto no cabe esconderlo. No hay celemin que valga. Es así. Buen conocedor de las palabras más típicamente castizas, sacó lo mejor que tenía almacenado. Para algo lleva dedicadas ya dos biografías a su ideal: Manuel Domingo y Sol. Y las dos diversas. Las dos cariñosas. «Un hombre que supo darse» será más amplia, más directa, pero «Mossén Sol» será en cambio más cercana, más rápida, más inmediata. Tal vez sea el mejor aperitivo para la otra.

Un hermano de sabios: en cualquier encuentro ocasional, habrá oído perorar a sus hermanos sabios, acerca de la cantidad como signo y repetición de la del primer «santo de Dios». El libro es una demostración indirecta de tal aserto. Don Manuel fue un Evangelio vivo.

Un cristiano: porque adora las maravillas de Dios en los hombres, no humilla a nadie para ensalzar a su protagonista (confía lo bastante en él), subraya unos valores válidos entonces y hoy, deja entrever una urgencia y es bueno al hablar del continuo diálogo Dios-Hombre.

El libro merece ser leído. Por el homenajeado y por el autor.

Ayuda a ser bueno, a cantar las maravillas del Padre y a sonreír suavemente.

Equilibrado como siempre, no es un libro de hoy. Lo es también de

mañana. Y Mossén Sol lo es también de ayer.—RAMÓN M. SANS VILA.

JULIO MATHÍAS, *Benavente*. Ed. E.P. E.S.A., Colecc. «Grandes Escritores Contemporáneos», Madrid 1969, 161 p., 17 cm.

La editorial E.P.E.S.A., en su colección «Grandes Escritores Contemporáneos», ha tenido el acierto de darnos a conocer, con la sencillez y brevedad con que se viene ocupando de las máximas figuras de nuestras letras, la monstruosa figura, en cuanto a producción literaria se refiere, de nuestro autor de «La Malquerida» y premio Nóbel de literatura 1922.

Es Julio Mathías quien, con gran precisión de detalles, «desapasionadamente y sin alardes eruditos» —como él mismo dice— nos analiza toda la obra benaventina y nos la encuadra dentro de aquella «Generación del 98», que tanto tiene que ver en la gloria de nuestras letras.

Minucioso y objetivo análisis el que nos hace Julio Mathías de toda la obra teatral de nuestro gran dramaturgo de primera mitad de siglo, enjuiciando con claridad los nuevos moldes que a nuestro teatro español le dio Benavente, a tono con las pautas marcadas por todos los de su Generación y con el teatro vanguardista de la Europa de su tiempo.

La técnica, lenguaje, motivaciones y valía de nuestro Benavente son tan detalladamente analizados en la acertada pluma de J. Mathías que, a la hora de tener que dar un juicio global, no puede por menos decir que «la obra de Benavente, al margen de modas, más o menos pasajeras, es un trozo de la España de ayer, que

hemos de conservar hoy para que camine inalterable hacia mañana» (p. 89).

Con la lectura de tan acertadas y condensadas páginas, el autor queda sobradamente enjuiciado y el lector ampliamente documentado.

Completan el libro, como ya es norma en la Colección, una selecta antología de textos, una detallada cronología de los hechos más relevantes en la vida del autor y una minuciosa bibliografía cronológica de sus más de ciento sesenta obras dramáticas, así como también los libros más fundamentales que sobre él se han escrito y en donde el lector interesado puede encontrar material más que suficiente para un completo conocimiento del autor, desde los más diferentes puntos de vista.

Finaliza el libro con un práctico índice, por orden alfabético, de todos aquellos nombres que, a lo largo de las ciento sesenta páginas, juegan necesariamente su baza junto al autor de «La Malquerida» y premio Nóbel de literatura 1922, Jacinto Benavente.—AMADO MATEOS-MARTÍN.

MARIANO TUDELA, *Azorín*. Ed. E.P.E. S.A., Colecc. «Grandes Escritores Contemporáneos», Madrid 1969, 143 p., 17 cm.

Si el tratar de anudar en un solo libro, de poco más de cien páginas, toda la vida, obra y huella de un autor de nuestras letras, es tarea que exige entrega, mimo y pasión, al hablar de Azorín —todo él entrega, mimo y pasión— esta tarea se nos antoja de ensueño.

Esto es lo que, en el libro que intentamos reseñar, ha logrado conse-